



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

El lado oscuro (o oscurecido) de la memoria Notas iniciales para una (auto)crítica

María Josefina Mastropaolo¹

Resumen:

Las generaciones post-76 hemos recibido como fecunda herencia una narrativa sobre *qué* le sucedió a la generación de nuestros padres, sin embargo tal herencia no ha sido tan abundante en elementos que nos expliquen *por qué* sucedió.

En la búsqueda de *porqués*, trazo un mapeo sobre cuáles fueron los proyectos societarios que durante el Siglo XX disputaron hegemonía dentro del Estado-Nación. Desde este punto de vista las diferentes dictaduras, incluso la de 76-83 se entiende como la estrategia de un proyecto, -mas bien, de la clase que lo impulsa- para su concreción, aunque sea una estrategia cargada de horror. A partir de esa comprensión, propongo una autocrítica de nuestra construcción de memoria, acudiendo al debate sobre fetichismo para pensar qué es lo que la memoria dice y qué es lo que calla. Entre lo que dice y lo que calla arriesgo la idea de que nuestra memoria clausura un pasado estático y organiza una 'liturgia' a partir de la cual las generaciones post-dictadura entramos en contacto con él en las fechas combinadas y rendimos culto a los héroes. Mientras tanto, parece no habilitarnos a comprendernos como destinatarios de la emancipación que no se realizó.

¹ Programa de Pós-Graduação em Serviço Social/Doutorado-Universidade Federal do Rio de Janeiro, josemastropaolo@gmail.com



El lado oscuro (o oscurecido) de la memoria Notas iniciales para una (auto)crítica

1. Introducción

Las décadas de 1960 y 1970, en que parecía verificarse la actualidad de la revolución² para América Latina, tuvieron un final (particularmente en el Cono Sur) marcado por movimientos contrarrevolucionarios, cuyas caras visibles fueron dictaduras militares que como parte de la política de Estado -incluso teniendo que considerar particularidades en los distintos países-, hicieron de la persecución, la tortura y la muerte, herramientas comunes de lucha contra todos aquellos que se presentaran como enemigos del orden. A lo largo de la década de 1980, culminan, dando lugar a nuevos gobiernos democráticos.

En Argentina, el regreso a la democracia no implicó una recuperación de los proyectos que, con anterioridad a la dictadura, habían puesto en cuestión la legitimidad del orden capitalista y la sociedad burguesa; tomando otro camino, la izquierda fue organizándose en torno a la lucha por el esclarecimiento de los crímenes cometidos por el Estado durante la dictadura, y del enjuiciamiento de los culpables. Mantener viva la memoria de las víctimas de violaciones a los derechos humanos parecía una garantía para alcanzar ese fin.

De este modo, las consignas “*Aparición con vida*” y “*Juicio y castigo a los culpables*” fueron ejes centrales de la lucha que aglutinó al amplio movimiento de derecho humanos en la Argentina post última dictadura militar. Una lucha que fue ganando crecientes niveles de hegemonía en torno de lo que fue configurándose como 'memoria colectiva'. La defensa de la memoria como proceso activo y la concreción de sus imperativos fue puesta como promesa (ilusoria) del “*Nunca Más*”. Sin embargo, desde el final de la dictadura, y a lo largo de los últimos 25 años, la “memoria” se fue consolidando como un eje de rearticulación de la izquierda y de vastos sectores del movimiento popular.

La anulación de las leyes de impunidad en 2003, y la declaración de inconstitucionalidad en 2005, permitió la reapertura de los juicios a los civiles y militares involucrados en el secuestro,

² Si la actualidad de la revolución estaba puesta o no para América Latina en ese período histórico es un debate que trasciende los límites de este trabajo; sin embargo, trabajamos sobre la idea de que, en el caldo de cultivo de la época, la expectativa de la revolución se colocaba como impulso a la práctica política.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

tortura, desaparición y asesinato de personas durante la segunda mitad de la década de 1970, iniciando la realización del “*Juicio y castigo a los culpables*”, durante tanto tiempo esperado. Este proceso jurídico encuentra como base de sustentación política e institucional las políticas de memoria y derechos humanos que el gobierno Kirchner impulsó desde sus comienzos; entre otras: el establecimiento del feriado del 24 de marzo en recuerdo de las víctimas del Golpe de Estado (medida que desató una gran polémica, incluso oposición de algunos organismos de derechos humanos), la localización de Centros Clandestinos de Detención y la construcción del Museo de la Memoria en la E.S.M.A y otros memoriales, la creación de Comisiones y archivos Provinciales de la Memoria, el apoyo a las investigaciones para la identificación de personas desaparecidas o de niños apropiados, apoyo a las excavaciones en los enterramientos clandestinos que poco a poco van permitiendo (aunque no *con vida*) la *aparición* de los desaparecidos.

La 'Memoria de la Violación de los Derechos Humanos' durante las décadas de 1980 y 1990 fue claramente construida, defendida y consolidada por sectores de la sociedad civil en oposición al poder ejercido desde el Estado, (ya sea la crítica a algunas perspectivas de la Conadep, u oposición a las leyes de impunidad, los indultos, el reclamo de justicia, la denuncia de la impunidad, etc.), y mantuvo una dinámica como proceso muy creativo que fue sumando activamente a las nuevas generaciones, al mismo tiempo que ampliaba el abanico de reivindicaciones para lo que iba constituyendo el imperativo del momento de la lucha del movimiento popular, y tuvo gran relevancia en las luchas de resistencia a la contrarreforma neoliberal del Estado en la era Menem. En ese marco, la apropiación de las principales reivindicaciones de los Organismos de Derechos Humanos y la traducción de las mismas como parte del programa político de la gestión del Estado Nacional (a partir del gobierno Kirchner) fue saludada con alegría, como un momento de victoria, producto de una lucha de 20 años (de hecho, lo es), algo así como una llegada a la meta.

Sin embargo, un sinnúmero de preguntas surge ante ese “proceso de estatización de la memoria”, y penden sobre los grandes actos de apertura de museos o sobre las concentraciones de 'militantes de los derechos humanos' en las sentencias de los juicios a los genocidas. La memoria estatizada parece perder su potencia dinámica, se cristaliza, se vuelve conservadora del proceso construido, pierde la crítica, ya no se contrapone al orden.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La memoria de la violación de los derechos humanos en Argentina durante la última dictadura militar parece haber perdido centralidad como trazadora del horizonte de lucha en la resistencia a los desarrollos de la sociedad burguesa. Las generaciones socializadas en esa cultura política no pueden, bajo pena de quedar como guardianes de museo, renunciar a la búsqueda de otra tinta con qué trazar un horizonte emancipador que nos impulse hacia afuera de ese orden.

Parece que en nuestro tiempo, el imperativo histórico “socialismo o barbarie” perdió el carácter de elección³. Puede pensarse que, de manera opuesta a los alemanes anteriores a la Primera Guerra Mundial, tenemos muchas más certezas de lo que decimos cuando hablamos de barbarie que la que tenemos cuando hablamos de socialismo como expectativa de futuro. Esta reflexión se vuelve relevante en vista de la necesidad de recuperar la expectativa de la revolución y la producción de nuevas formas que sigan el desarrollo histórico de lo real, sobre la (auto)crítica de las formas revolucionarias) que ya no logran generar un impulso emancipador.

2. Algunas consideraciones necesarias para el debate.

2.1 La dictadura

La dictadura militar, autodenominada “Proceso de Reorganización Nacional”, desarrolló una política represiva sistemática que implicó aproximadamente treinta mil desaparecidos, diez mil muertos, ocho mil presos políticos y cientos de miles de exiliados, apelando a estrategias de exterminio de la población.

Se entiende la posibilidad de que la memoria de ese proceso sea totalizada por la experiencia del horror, primando los contenidos ligados a la denuncia del terror y a la elaboración del trauma por él provocado. “Pero cuando la memoria sólo privilegia la crueldad insoportable del terror homicida olvida, sin embargo, que ese hecho de Estado estuvo construido y fue producto de una estrategia que tuvo muchos otros responsables, aunque no fueran militares” (Rozitchner *in* Vv.Aa, 2006: 249)

2.1.1 El proceso que se cierra

En la década de 1920, el modelo de acumulación por exportación agropecuaria comienza a

³ Cf. MENEGAT, M. “A atualidade da barbárie”. *In O olho da Barbárie*. São Paulo: Expressão Popular, 2006



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

mostrar sus primeros signos de debilidad. Éste se había estructurado, a partir de la década de 1860, como contrapunto periférico y necesario de la fase imperialista del capital que, por entonces, se consolidaba como monopolista y parasitario, alcanzando escala mundial. Esas dos características tienen una relevancia particular en los países periféricos, ya que van a constituir la raíz de la imposibilidad de que esos países completen el proyecto de modernidad burguesa dentro del marco de la propia sociedad capitalista. (Peña, 2006: *vol.I*, 200). A pesar de eso, alrededor de 1880, un proyecto de país sostenido por las banderas de la modernidad burguesa estaba maduro, posicionando a la Argentina en la división internacional del trabajo como “gran productor de alimentos y materias primas para el mercado mundial, gran importador de productos industriales, gran deudor de los centros financieros mundiales y escasa y deficientemente industrializado” (*op. cit.*, 2006:195). Se consolida así un Estado-Nación Moderno, con un modelo económico agroexportador que, además de ser dependiente de los países centrales, entre otras cosas, prometía prosperidad económica a los expulsados del capitalismo europeo⁴, promesas que, aunque en general hayan sido defraudadas, fueron mantenidas por muchos años.

El proyecto “Argentina: granero del mundo” fue muy exitoso y el país alcanzó altos niveles de desarrollo, fundamentalmente en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial. Desarrollo dependiente de la metrópolis de referencia, que por el momento era Inglaterra, y conoció sus propios límites cuando el capitalismo mundial entró en la crisis de 1930. El ciclo de la economía primaria exportadora parecía acabarse al mismo tiempo que el proyecto de país moderno basado en el sueño del desarrollo ilimitado hacia afuera se iba desvaneciendo.

En la década de 1930, la industria argentina deja de ser un sector marginal y se constituye en el sector líder del proceso económico, alrededor del cual gravitará durante los próximos cincuenta años la dinámica socio-política nacional. Es necesario destacar que el desarrollo de este proceso se basa en una dinámica de industrialización por sustitución de importaciones, es decir una industrialización sin revolución industrial, como llaman la atención Murmis y Portantiero (1974), por lo tanto manifiesta diferencias substanciales en la estructura económica y la dinámica socio-política. Las únicas transformaciones se dieron en el sector industrial, manteniéndose intacta la estructura agraria, pero resultando suficientes para configurar, hasta finales de la década de 1930,

⁴ La idea no parecería tan disparatada, “(...) en 1866 (...) tenía (la Argentina) 1.400.000 habitantes, para una superficie de la cual sólo la mitad es más grande que el tamaño de Inglaterra, Irlanda, Francia y España juntas. Había dos habitantes por milla cuadrada, es decir, el país estaba desierto” (*op. Cit.*, 2006:195 y ss.). En ese marco tuvieron lugar las grandes corrientes migratorias.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

dos posiciones enfrentadas, al interior de la clase dominante. Por un lado, los grandes productores pampeanos vinculados al capital inglés defendían la continuidad del modelo sustitutivo, ya que interpretaban la crisis como coyuntural. Por otro lado, los productores agropecuarios que hacia más de una década habían iniciado un proceso de diversificación originada en la industrialización de la renta agropecuaria y que sostenían la necesidad de introducir cambios sustanciales en el proyecto económico que diese mayor énfasis a la dinámica industrial como factor de acumulación interna. Esa perspectiva reconocía la nueva hegemonía estadounidense y depositaba, en la inversión de capitales de ese país, las expectativas para completar el proceso de industrialización.

No puede dejar de considerarse la gran transformación sufrida por la sociedad argentina en ese período, ya que, según los datos disponibles⁵, en 1914 vivían en las ciudades (fundamentalmente en Buenos Aires) 4.000.000 de habitantes que aumentaron en más del 100% para 1947, superando los 9.500.000. Este hecho era tenido en cuenta por ese último sector de la clase dominante que advertía en el desempleo una amenaza al orden.

La clase dominante disputa en el ámbito parlamentario y los intereses exclusivamente agroexportadores se imponen, profundizando la “crisis de hegemonía del conjunto de los sectores dominantes al desechar el único proyecto que podría haberles garantizado una salida ante el irreversible agotamiento del modelo agroexportador”(Azpiazu *et al.*, 2004:29).

En ese mismo contexto, otra propuesta, también industrialista pero de corte nacionalista impulsada principalmente por el grupo FORJA⁶ y por sectores nacionalistas del ejército, se venía consolidando. Sin desconocer la importancia de la producción agropecuaria, la producción industrial se colocaba como central en el proceso de desarrollo, pero orientada a la satisfacción del mercado interno, lo que se reflejaría en una mejor distribución de la renta. Será la base, pocos años más tarde, del proceso peronista.

Perón se consolida en la escena política cargando fuertes trazos “bonapartistas”. Como árbitro aparente entre una burguesía que permanecía en la disputa de diferentes proyectos económicos, y el proletariado urbano que había crecido vertiginosamente, pero que no lograba imponer una dirección al proyecto político. El proceso histórico que más tarde se conoció como

⁵ No hay datos muy precisos para el período específico que está siendo tratado ya que el tercer censo nacional fue realizado en 1914 y el cuarto sólo se realizó en 1947. Sin embargo, a partir de los datos disponibles, es posible identificar la tendencia. Los datos están disponibles en: www.indec.mecon.ar

⁶ FORJA. 'Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina'. Fundada en 1935, se disolvió en 1945. de ideas nacionalistas y anti-colonialistas, hizo oposición a los gobiernos de la 'década infame'.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Peronismo, implicó una cooptación de la voluntad de la clase obrera, a partir de la apropiación de las reivindicaciones de la clase, como si hiciera parte de los ejes centrales del programa de gobierno. De esta forma, sobre un proyecto industrial que las incluía en la distribución del ingreso, las masas obreras se predispusieron a contribuir con el avance de la modernización burguesa.

El proceso peronista puede ser pensado entonces a la luz que proyecta la categoría gramsciana de 'revolución pasiva' o 'revolución por lo alto' que implica “acordo com um setor da classe dominante, com exclusão das forças populares e a utilização permanente dos aparelhos repressivos e de intervenção econômica do Estado”.(Coutinho, 1999:196).

Las burguesías nacionales en América Latina, sostiene Koutzii (1987:53 y ss.), se fortalecieron durante la guerra y la post-guerra ya que el capital imperialista en guerra habilitó el desarrollo de la industrialización por sustitución de importaciones, ampliando el nivel de empleo. Pero, a comienzos de la década de 1960, con los capitales imperialistas recompuestos, comienza una nueva fase de penetración en el continente, la burguesía nacional sufre una pérdida de poder muy grande: “Ela tem um drama muito claro: ou desaparece por falta de condições de competição, ou se associa aos grandes capitais numa posição subordinada” (*op.cit.* 1987:54).

El esquema que había sostenido al gobierno peronista en la post-guerra se agotó porque sus componentes cambiaron. Para mantener resultados similares después de que las remesas de guerra se hubieran agotado, era necesario pasar a una segunda fase de industrialización acompañada por una renovación tecnológica que, en ese contexto, sólo podía ser propiciada por capitales externos. Pero las condiciones políticas no habilitaban al peronismo como protagonista de la segunda fase de industrialización.

Siendo así, la dictadura que comienza en 1955 inaugura lo que Aspiazu *et al.* (2004) caracterizan como la segunda fase de la industrialización sustitutiva y que tendría como elementos centrales la incorporación masiva de capitales extranjeros, básicamente estadounidenses, dedicados esencialmente a satisfacer la demanda local.

Según los autores, hasta mediados de 1970, dos variantes de la segunda industrialización se disputan el control del proceso económico. Por un lado, la industrialización basada en la expansión de la producción de bienes suntuarios, por el otro, la basada en la producción de bienes de consumo masivo. La primera implicaba una modalidad concentradora en la distribución del



ingreso y se diferenciaba de la segunda que implicaba una modalidad más distributiva.

2.1.2 El proceso que se abre

Perón había vivido su apogeo político a inicios de la próspera post Segunda Guerra, sin embargo, cuando logró regresar al país a comienzos de la década de 1970, ni el capital ni él mismo estaban en su esplendor.

En este período, a la vez que impulsó un gobierno de alianzas que le permitieran sostener una política de distribución del ingreso a favor de la clase trabajadora, según afirman Azpiazu *et al.* (2004), iba creciendo un grupo paramilitar conocido como la Triple A que, bajo la dirección de miembros de los círculos más próximos de Perón, se proponía la eliminación de los sectores de la izquierda peronista. A partir de la muerte de Perón, en 1974, comienzan a mostrarse trazos firmes de que el modelo estaba agotado y que, para la supervivencia del capital, era necesario un giro radical.

La dictadura militar que se inicia con el Golpe de estado del 24 de marzo de 1976 encuentra su base social de sustentación en la burguesía agraria (oligarquía), diversificada en la industria, y en el capital extranjero, que se había expandido a partir de la segunda sustitución de importaciones. El programa dictatorial tenía como objetivo producir una reconfiguración estructural de la sociedad argentina en términos económicos, sociales y políticos, a partir de una “alteración profunda de los patrones que, hasta allí, con sus distintas especificidades, caracterizaron a las gestiones económicas precedentes” (*op. Cit.* 2004:83), con el objetivo de consolidar un nuevo proyecto dominante.

Tal objetivo, destacan los autores citados, requería, en primer lugar, acometer sobre la estructura económico-social que se había constituido, a lo largo de cinco décadas, en las diferentes etapas de la industrialización sustitutiva, que fue configurando una sociedad urbana con una estructura de clases altamente heterogénea y móvil. En segundo lugar, el proceso de transformación debía producirse a través de una crisis, y no de una fase de expansión económica, que produjera desindustrialización y redistribución, esta vez regresiva, del ingreso, ya que era necesario disciplinar fuertemente a la clase obrera. En tercer lugar, los trazos del nuevo patrón de acumulación debían hacerse irreversibles, pero se intentaba remover las mismas bases de la producción industrial por sustitución, fuera ésta distributiva o concentradora del ingreso.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La producción manufacturera fue la actividad más afectada en ese proceso, para dimensionar lo que implicó la dictadura con su programa económico, Azpiazu *et al.* (2004:90) advierten el hecho de que el PBI Industrial de 1983 es equivalente al 90% del PBI de 1973. “Ejemplos relativamente semejantes sólo podrían encontrarse en casos de destrucción física de los medios de producción (...) o de programas económicos monetaristas (...)”. Como corolario de ello, el empleo se redujo en un 34,4%, incluso cuando las horas trabajadas se redujeron sólo en un 30%, lo que significa que la jornada de trabajo aumentó, aumentando también la productividad de la fuerza de trabajo. El salario real y el costo salarial disminuyeron casi en un 20%. De esta forma, hubo una transferencia en la distribución del ingreso en detrimento de la clase trabajadora y a favor del sector empresarial que, en este período, aumentó en un 69% su apropiación del excedente.

Sin embargo, los autores sostienen que la desindustrialización no debe ser confundida con un sesgo anti industrialista ya que la expansión de los grupos que se consolidaron en el centro del proceso de acumulación se debe al hecho de haber mantenido e, inclusive, haber expandido su significativa presencia en esta actividad. Lo que debe ser advertido es el destino del excedente apropiado por esos capitales, cuya “porción más significativa se destinó, esencialmente a inversiones en el sector financiero, (...) la apertura económica alentó la transferencia de excedentes al exterior, lo cual internacionalizó la reproducción ampliada del capital de estas fracciones dominantes” que, por otro lado, encontraron en la transferencia al Estado de parte significativa de su endeudamiento externo una nueva forma de apropiación del excedente (*op. cit.* 2004:215).

La reorientación de la dinámica económica encuentra en el proceso de la dictadura una primera etapa; que adquiere formas autoritarias y terroristas a causa de la radicalidad del cambio requerido, que implicaba enfrentar la radicalidad con la que algunos sectores de la clase obrera y de la pequeña burguesía habían disputado (fundamentalmente desde la segunda mitad de la década de 1960) el rumbo de los proyectos económicos. A causa de eso, además del disciplinamiento económico, la dictadura desarrolló una acción terrorista de eliminación física, tanto de la militancia obrera como de los partidos y organizaciones de izquierda, incluidos los grupos de guerrilla.

De todos modos no debe subestimarse el hecho de que la política de los gobiernos democráticos se mantuvo en los mismos carriles que había marcado la dictadura, consolidando el nuevo modelo económico. El proceso democrático, en sus inicios, heredó una deuda externa aumentada de manera superlativa por la estatización de la deuda privada y que de hecho, no dejó de



Recordando a
Walter Benjamin
Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

crecer durante los gobiernos democráticos. El gobierno de la UCR elevó la deuda hasta los 60 mil millones de dólares, mientras su sucesor peronista la duplicó hasta los 122 mil millones (Cfr. Galasso, 2002).

Los primeros años del gobierno de la UCR estuvieron marcados, en términos políticos, por una gran movilización que tenía como eje la recuperación de la institucionalidad democrática, cuya composición de clase era diferente a las de los últimos tiempos previos a la dictadura; el sector combativo del movimiento obrero ya no estaba al frente. De a poco -fundamentalmente después de las leyes de “Obediencia Debida” y de “Punto Final” que dejaron intacta la mayor parte del aparato represor- las expectativas sobre el carácter progresista de ese gobierno se fueron diluyendo.

En términos económicos, la gestión de la UCR se vio marcada por la inflación y el estancamiento del crecimiento económico y la explosión inflacionaria de 1989. Durante los primeros tiempos -un año y medio- intentó “administrar la economía a la manera de los años sesenta” (Llach *in* Novaro y Palermo, 2004:139), pero se encontró con el endeudamiento externo y el arraigamiento de una inflación muy superior a la que el país hubiera conocido. Aceptando, entonces, que la noción de “desarrollo” que había guiado los proyectos económicos y la lucha de clases en la disputa por esos proyectos durante los anteriores 50 años ya no tenía cabida en la nueva configuración, se coloca al servicio del nuevo modelo de acumulación.

La vuelta del peronismo al poder, en 1989, en la oprobiosa figura de Carlos Menem, se encontró con una sociedad, cuyas mayorías estaban, desde hacía una generación siendo disciplinada por una serie de descabros de distinta naturaleza que, en su consideración en conjunto, definen un cuadro profundamente regresivo. La persecución y la represión física e ideológica que implicó la desaparición o muerte de un sector de la población registrable en términos estadísticos (fue más del 1%), el desempleo, el deterioro del salario real y la pérdida de derechos sociales, la frustración de algunas expectativas con respecto a las promesas de la democracia y el fantasma del hambre dejado como herencia por la hiperinflación de 1989-1991.

El peronismo llegó al poder bajo las promesas de “revolución productiva” y “salariazó”, es decir, prometiendo a los trabajadores que revertiría aquello que era más fácilmente perceptible como las causas del deterioro de su calidad de vida; la desindustrialización y las pérdidas salariales. Sin embargo, el proyecto menemista se sumó, como figura ejemplar, a la marea creciente de contrarreformas neoliberales, completando el modelo de acumulación que profundizó la liberación



comercial y financiera, combinada con políticas de ajuste estructural -sazonadas con niveles obscenos de corrupción.

Eso implicó un aumento irracional de la deuda pública que, desde la dictadura, venía siendo causa central del gravísimo déficit fiscal, en función de cuyo saneamiento fueron vendidas, a precios irrisorios las empresas públicas y fueron suspendidos los subsidios a la producción (industrial) ya que la producción agropecuaria se vio beneficiada con la eliminación de las tasas de exportación. Por otro lado, la desfinanciación, desregulación y privatización de las políticas públicas comprometieron la garantía de los derechos sociales, deshaciendo una trama institucional que daba a las clases trabajadoras cierto nivel de dignidad.

2.2 La memoria de la dictadura

En el ámbito sociológico, los primeros debates en torno a la categoría de memoria se remiten a las primeras décadas del siglo XX y reconocen en Maurice Halbwachs⁷ una de las figuras más relevantes. En discusión con las perspectivas filosóficas que identificaban la memoria como un fenómeno del espíritu y las de la psicología experimental que explicaban la memoria como un fenómeno fisiológico, propone que la memoria es una construcción sustentada en convenciones sociales y organizada a partir de una materialidad que no está en el cuerpo del individuo⁸, sino en la sociedad. Por el momento es interesante para nuestro debate el hecho de que, en sus comienzos, la caracterización de la memoria como colectiva no hace referencia al(os) sujeto(s) que recuerda(n) y sí la propia naturaleza del fenómeno.

Jelin (2002) sostiene la idea de que los discursos sobre memoria y los movimientos memorialistas irrumpieron en occidente en torno a los debates post Segunda Guerra Mundial sobre el exterminio nazi. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, esas producciones y debates perdieron el carácter de referencia exclusiva a esa experiencia histórica para tornarse un horizonte referencial en la construcción de memorias de posteriores experiencias traumáticas.

⁷ Sociólogo francés (1877-1945) de la escuela de Durkheim, su pensamiento fue también muy influenciado por su primer maestro Henri Bergson. Los desarrollos conceptuales más relevantes en la obra de Halbwachs se fundan en sus investigaciones sobre la relación memoria y sociedad. Se le atribuye la creación del concepto de memoria colectiva.

⁸ En este sentido también discutió con Freud, restando importancia a la noción de inconsciente.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

En el Cono Sur de América Latina el caudal de producciones sobre memoria se amplió sustancialmente a partir de las dictaduras militares de las décadas de 1960, 1970 y 1980 y la trama de relaciones entre ellas y el gobierno de los Estados Unidos, conocido como el Plan Cóndor, que “mejoraba” la *performance* represiva de cada uno de los países.

En Argentina post-dictadura, hablar de memoria es hablar de un tiempo histórico específico. Aproximadamente a partir de 1983, la memoria pasó a tener como hito inicial la fecha del 24 de marzo de 1976. El año de 1983 aparece en los relatos de la memoria, como el del regreso de la democracia que había sido suspendida por el Golpe Militar. Fueron ganando lugar, en los relatos de la memoria, contenidos relacionados al terrorismo de Estado y sus estrategias.

Puede pensarse que la magnitud del horror que provocaron -o que aún provocan- las estrategias desarrolladas desde el Estado por los sectores de clase que en él controlaban el poder, de eliminación sistemática, y a través de cualquier medio, de un sector de la sociedad, impide ver, sea de manera longitudinal o transversal, otros elementos involucrados en la experiencia a la que el terror puso fin. Se entiende que es posible que la experiencia del horror totalice la construcción de la “memoria”, primando los contenidos relacionados a la denuncia del terror.

La fecha del 24 de marzo de 1976 fue construyéndose, entonces, como un nudo que organiza la memoria del pasado y habilita la comprensión de la dictadura como un estado de excepción en materia de violación de los derechos humanos. Esta comprensión se debe, fundamentalmente, a la lucha de los organismos de derechos humanos (*Madres de Plaza de Mayo, Familiares, HIJOS, Abuelas de Plaza de Mayo*, entre otros), pero el hecho de que la memoria se organice a partir del Golpe de Estado hace que un manto de olvido caiga sobre el proceso histórico anterior y posterior a la dictadura. Siendo así, a lo largo de estos años la memoria fue generosa al contemplar respuestas para las preguntas sobre “qué sucedió”, pero tiene muchas dificultades para construir respuesta a las preguntas sobre “por qué sucedió”.

2.3 Fetichismo de la Memoria

Grüner (2005), pensando la realidad argentina, sostiene que “La historia está hecha para aquellos que nos la dan servida y masticada, como y cuando ellos quieren (pero no para) los sujetos que la hacen sin saber que la hacen y, por lo tanto, que la sufren sin saber porqué” (*op.cit.* 2005: 159). Con frecuencia se vincula ese sufrimiento, asegura, con la falta de memoria; de hecho



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

es habitual que en el discurso acerca de la historia se repita “recordar para no repetir”. Sin embargo, Grüner (2005) llama la atención sobre la necesidad de escudriñar en la proliferación de discursos que intentan llenar los silencios, a fin de evitar la multiplicación de preguntas para las que aún no se formularan respuestas, preguntas sobre las *propias faltas*.

También Guilis (Vv. Aa, 2006) advierte sobre ese mecanismo de ruptura y llama la atención sobre la falacia escondida en la consigna “Recordar para no repetir”. Saber lo que sucedió no es una condición necesaria, ni suficiente, para que algo no se repita; esto ya fue demostrado en nuestra historia, acontecimiento tras acontecimiento.

En el caso argentino, por ejemplo, el paradigma de esta operación ha sido el informe de la CONADEP, conocido como “Nunca Más”, nombre que alude, justamente, a que si “sabemos”, “nunca más” se repetirá. El mismo texto dice que su objetivo es ‘*implantar formas, valores, hábitos democráticos en la sociedad y sus instituciones como el mejor reaseguro para el futuro*’. Habría que preguntarse: ¿es que antes del genocidio esos mismos hábitos e instituciones, paradigmáticos de la Modernidad, no estaban ya instalados? No sólo no pudieron evitar el horror sino que muchos de esos hábitos y de esas instituciones crearon las condiciones para que el horror se produzca. (*op. cit.*, 2006:284).

Grüner (2005) propone pensar una “Teoría política de la memoria histórica”, basada sobre dos textos que considera fundamentales. El primer capítulo de El Capital de Karl Marx y el artículo Fetichismo de Sigmund Freud.

En el análisis de la mercancía, Marx muestra cómo el racionalmente moderno modo de producción capitalista está sostenido por una forma “religiosa”, el fetichismo de la mercancía. Opera de tal forma, la ideología burguesa dominante, con sus formas de ocultamiento, que logra efectivamente que se olvide el proceso de constitución del objeto-mercancía.

Sostiene que Freud desarrolla, en este punto, un pensamiento análogo al de Marx ya que entiende que la constitución del “objeto-fetichismo es posible (...) por una operación que conserva la huella inconsciente de la percepción (...), pero borra de la memoria el recuerdo ‘traumático’” (*op. cit.* 2005: 161).

Queda claro, entonces, que tanto para Marx como para Freud, la constitución del fetichismo es un proceso que oculta alguna cosa, que borra, que esconde. Grüner (2005) entiende, entonces, que en el marco de la cultura capitalista la memoria se comercializa como una mercancía, oculta bajo muchas formas fetichizadas. Una de cuyas formas más sutiles, y también más insidiosa, es la



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

fetichización de la memoria histórica como una advertencia para el presente. Lo que parece como más sutil es que aquello se coloca como contenido de la memoria, aquello que se recuerda, pertenecería al pasado. Una de las consecuencias de este mecanismo es la discontinuidad de los procesos históricos, de las luchas sociales, por ende la dificultad para percibir las líneas de continuidad entre ellos.

Memoria, dice el autor, es “posiblemente la palabra más usada por los medios de comunicación para hablar de la historia reciente de los argentinos” y reconoce como una paradoja que la falta de memoria o el olvido, si fuera pensado en términos positivos, es aquello que es más recordado, y se pregunta si no será que “la producción de un discurso, su proliferación y ramificación hasta la náusea, es la mejor manera de controlar los efectos indeseables del silencio” (*op. cit.* 2005:160).

Lo que falta, lo oscurecido, queda borrado de la constitución del fetiche, que no es otra cosa que poner nuestro presente, que es una parte de la historia, en el lugar del todo. De esta forma, la memoria se configura como recuerdo permanente de un pasado que ya dejó de existir, allá a lo lejos, cuando acabó. ¿Cuándo acabó el pasado? ¿Qué cosas del pasado acabaron? ¿Cuáles permanecen como continuidad?

3. Algunos elementos para una crítica y autocrítica de la memoria.

En la cultura política de nuestro tiempo, de la izquierda a la derecha, ciertos sentidos comunes revolucionarios o sentidos contruidos sobre la revolución, algunos muy eruditos, se nos muestran nostálgicos o referidos al pasado. La concreción de un movimiento que nos impulse hacia afuera del orden del capital y de la dinámica de la sociedad burguesa, no parece ser un imperativo de este tiempo, incluso la propia estructura de clases de la sociedad burguesa parece haberse reacomodado en una multiplicidad infinita de otras identidades. Si la modernidad burguesa impuso a la humanidad la expectativa de que el progreso traería emancipación, a medida que el progreso avanzó, la humanidad fue alcanzando niveles mayores de alienación.

Walter Benjamin intentó entender la memoria como parte de la experiencia humana de la modernidad, pero, en el marco de su crítica a la modernidad progresista, no subordinó la posibilidad de recuperación del pasado a un acto de la razón, ampliando de este modo la noción de experiencia. Al hombre moderno, afirma Benjamin, sus propias condiciones históricas le



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

imponen la necesidad de recurrir a la alegoría⁹ para la rememoración del pasado: “As alegorias são, no reino dos pensamentos, o que as ruínas são no reino das coisas” (Benjamin, 1984 *apud* Konder, 1989:28). Sostiene que “o passado não está contido pelas formas da intuição, percepção e experiência pensadas até então” (Santos, 2003:139), .por eso busca, además de identificar la memoria voluntaria e involuntaria como dos formas de la experiencia, identificar el pasado en otras formas de la vida material. Es a causa de ello que, a veces, hace primar la dimensión temporal, pero otras “enfatisa la especialización del tiempo”, dando relevancia a la importancia del pasado en el presente. Es sobre esa espacialización del tiempo que puede pensar la rememoración histórica de las víctimas del pasado, como reparación colectiva en el plano de la historia capaz de actualizar el sufrimiento de las víctimas, aparentemente enclaustrado en el pasado. Por eso, la memoria, para Benjamin, no puede ser pensada sólo como actualización de los recuerdos ya que implica necesariamente la consumación del combate emancipador.

Subyace, en el debate anterior, la crítica a una perspectiva de la historia como proceso lineal, evolutivo, en el que el progreso indefinido de la ciencia y de la técnica garantizarían a la humanidad grados progresivos de emancipación. De esta forma, y desde la plataforma del debate sobre la concepción de historia que Benjamin nos coloca, podríamos coincidir con el debate contemporáneo en el sentido de abandonar las expectativas sobre la potencialidad emancipadora que intrínsecamente traería el desarrollo de las fuerzas productivas; o, en otros términos, el progreso de la ciencia y la técnica. Sin embargo, y aún con el auxilio de Benjamin, el hecho de que aquello que habíamos supuesto ser el catalizador de la emancipación humana haya fracasado, no significa que la humanidad tenga que renunciar a alcanzar, por otras vías, un horizonte emancipador.

A partir de 1848, cuando “la libertad formalmente reconocida por la Revolução Francesa y filosóficamente comprendida por la filosofía clásica alemana desde Kant hasta Hegel pudo y debió ser realizada universalmente, realización del género, no sólo del mero hombre/individuo” (Grüner, 2005,18), la revolución proletaria, unida a la idea de progreso, se colocó históricamente como una posibilidad de salida hacia afuera del sistema que completaría el proyecto emancipador. No

⁹ En la perspectiva de Benjamin, el hecho de que el hombre moderno se haya configurado a partir de la mercantilización de la propia vida humana, le negó la posibilidad de la transparencia que tenía lugar en el clasicismo, dejando como forma de expresión la alegoría, que implica el hecho de decir una cosa, sabiendo que significa otra.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

obstante, también esa expectativa sobre la revolución proletaria se nos presenta nostálgica, referida al pasado.

En la cultura política de la izquierda argentina post dictadura, aquella que, como fue sostenido, se reorganizó al rededor de la construcción de una memoria colectiva de la violación de los derechos humanos, la idea de revolución tiene un lugar allá atrás, antes de 1976 y parece que una barrera infranqueable la deja en ese lugar.

La idea de revolución que impulsa a la humanidad hacia afuera del sistema capitalista no está despegada de la figura y del pensamiento de Karl Marx (y de otros intelectuales y políticos revolucionarios unidos a su pensamiento), a quien también le fue reservado un lugar en el pasado. El pensamiento de Marx es recuperado por la memoria economicista que se colocó como vanguardia de los procesos de enfrentamiento de las clases durante las décadas de 1960 y 1970, que funcionó como marco de síntesis de todos los conglomerados ideológicos que impulsaron la organización y las acciones de las guerrillas, de la lucha del movimiento obrero, del movimiento estudiantil.

De acuerdo con la caracterización del proceso histórico realizada en los capítulos anteriores, después de mediados de la década de 1970, esos procesos de lucha se fueron borrando, desaparecieron, fueron reprimidos, acabaron derrotados. El sentido de aquellas luchas encuentra muchas dificultades para llegar hasta nosotros (hijos de la generación 1960-1970), o quizás nosotros no encontramos la forma de reconstruirlo. “La lucha por la construcción de un mundo mejor” parece ser una licencia poética a la que se apeló ante la dificultad para expresar el sentido más concreto de la disputa política real.

Con el objetivo de acercarnos a esa comprensión, se hace ineludible enfrentar a la generación que nos antecede con preguntas que nos ayuden a dilucidar por qué los proyectos emancipadores defendidos por las clases subalternas y las ideas que los sostenían fueron abandonados. Si fue porque la experiencia histórica demostró que no tenían sentido, que no eran necesarios, que la sociedad burguesa (la democracia liberal-republicana, en la experiencia argentina post '83) iba poder asegurar el bienestar de toda la humanidad, por lo tanto los desarrollos teóricos críticos a la sociedad burguesa habían quedado caducos; o si, por otro lado, la experiencia del perverso disciplinamiento que impusieron los sectores de la burguesía -cuyo proyecto de dominación se consolidó desde mediados de la década de 1970-, significó para las clase



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

trabajadoras y sectores de la pequeña burguesía un trauma tan profundo que no permite recuperar ningún trazo de la experiencia a la que el terror puso fin.

De acuerdo con el trayecto marcado en las décadas de 1980 y 1990 por la consolidación del modelo de acumulación la primera opción no encuentra validez en la experiencia histórica. Para pensar la segunda posibilidad, algunos debates sobre los efectos de la represión a nivel psico-social pueden proporcionar elementos importantes.

Reflexionando sobre los efectos del trauma social, Kersner (1999) llama la atención sobre el hecho curioso que implica la frecuencia con que se propone una 'memoria de lo socialmente represivo y un olvido de lo socialmente reprimido'.

¿De qué manera lo traumático, es decir lo que no puede ser simbolizado, que no acepta palabras que lo designen, es transmitido como herencia para las próximas generaciones? La memoria argentina post dictadura, decía Grüner (2005), se construye sobre formas fetichizadas; ese proceso de construcción de la memoria que, por lo menos en el cono sur de América Latina, pero también en otras regiones del mundo se volvió una referencia de construcción, parece estar borrando, oscureciendo elementos centrales del proceso histórico del que pretende ser testigo.

En otro debate, pero relativo a lo anterior, Grüner (2002) nos trae la cuestión de las posibilidades de comprensión de las experiencias extremas del Siglo XX. Lo que está puesto como centro del debate es la viabilidad de utilizar nuestra razón, la razón burguesa para la comprensión de esas experiencias históricas. Desvincular la racionalidad burguesa de la comprensión de estos procesos puede enmascarar la desesperada tentativa de absolver nuestra racionalidad de la culpa de haber propiciado el horror. Una comprensión crítica y autocrítica de nuestra racionalidad implicaría, tal vez, aceptar la violencia que la funda y, entonces, que aquello que intuimos como inhumano deba ser reconocido como propiamente humano; que en nuestro debate la “violación de los derechos humanos” tenga que ser pensada también como “violación humana de los derechos”. Velar por una “pureza incontaminada de la razón”, sostiene, puede implicar dejar al enemigo el espacio abierto para sembrar sus interpretaciones y, por lo tanto, dirigir nuestra comprensión.

La reflexión benjaminiana sobre la historia deja en evidencia que la ciencia objetiva, aquella que apela a la “pureza incontaminada de la razón”, termina por “enmascarar la lucha de clases y contar la historia de los vencedores”:



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Benjamin acentúa a necessidade de um desvio crítico do intérprete, a fim de alcançar a “verdade” do objeto: desvio pelas camadas de sentido com que a tradição o envolveu, desvio pelas arestas constitutivas do próprio objeto, e, sobretudo, desvio auto-reflexivo pelos próprios pressupostos metodológicos do historiador ou do crítico. (Gagnebin., 1982:64)

La historiografía burguesa está muy lejos de poder identificar, por detrás de la historia de los vencedores, los trazos de las historias que fracasaron, más aún las razones de esos fracasos. Para contraponerse, el historiador materialista, según nuestro autor, debería “saber ler e escrever uma outra história, uma espécie de anti-história, uma história a contrapelo” (*op.cit.*, 1982:66), que habilite el surgimiento de las esperanzas del pasado no realizadas.

Grüner (2005b) llama la atención sobre el hecho de que el proletariado nació con una “historia” que le era ajena, la burguesía se la ofreció como historia universal. De hecho, los procesos revolucionarios de la Francia del Siglo XIX son mantenidos en la oscuridad por la historiografía burguesa, al mismo tiempo que ésta realiza un gran esfuerzo por iluminar la revolución de 1789. Según Grüner, Marx trata de mostrarlo tanto en *La lucha de clases en Francia*, como en *El XVIII Brumario de Luis Bonaparte* y en *La guerra civil en Francia*,

como las distintas fracciones de la clase dominante compiten por apropiarse, para sus propios intereses, de la historia autónoma del proletariado (...) los proletarios de Marx, los ‘vencidos’ de Benjamin tienen su propio tiempo histórico, que ha sido “invisibilizado” por el progreso histórico de los vencedores (para los vencidos, piensa Benjamin, no hay progreso: eles tienen que volver a empezar siempre (...))(*op. cit.*, 2005b: 32).

Sostiene que Marx rompe con el progresismo lineal de la historia de los vencedores y analiza la derrota aunque no esté pensando en la derrota de una revolución, sino “en los restos de una tradición pre-revolucionaria”.

Bajo esta advertencia, y sin tornar un modelo para entender la Argentina de finales del Siglo XX la lectura que Marx hizo de la Francia de mediados del Siglo XIX, podemos preguntarnos si las premisas a partir de las que analiza esos procesos pueden ayudarnos hoy a construir una crítica y autocrítica de nuestras memorias.

La primera derrota del proletariado nos es mostrada por Marx como un proceso que se extiende entre febrero del 1848 hasta diciembre de 1851. Nos muestra la dinámica que en ese



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

período de tiempo adopta la disputa entre las clases por la defensa de sus intereses económicos y privilegios políticos, no como un ordenamiento episódico de acontecimientos aislados en sí. Así, la derrota de 1848 no llega hasta nosotros por esta vía como un evento, sino en su dinámica como proceso histórico, antecedente y decorrente de las Jornadas de Junio¹⁰.

Cuál es el movimiento de las clases que se cristaliza en este momento particular y cuales son la consecuencias de esta situación, los hechos realmente sucedidos son explicados en función de lo que después continúa sucediendo. Advertimos así un primer elemento que puede ser considerado para una autocrítica de nuestra memoria, tal es la consideración de la historicidad del proceso como elemento explicativo.

Considerado aquí como segundo elemento pero intrínsecamente vinculado al principio de la historicidad, advertimos que el autor nos presenta aquella sociedad configurada por múltiples componentes móviles, clases y fracciones de clase cuyas alianzas y correlaciones de fuerza describen trayectorias caleidoscópicas, en las que ningún sector de la totalidad social queda por fuera.

Por último, nos explica la dinámica victoria/derrota en función de las cuestiones que están puestas en disputa y por el proceso de lucha entre las clases y fracciones de clase por la conservación, abolición o creación de trazos de la realidad. Aquella derrota no nos es explicada por la victoria de la burguesía y sus aliados y si por cuenta de la dinámica histórica en que se disputaba un proyecto societario. No nos es explicada sólo a causa de la sangre derramada el 25 de junio y si por el proceso de alianzas que hicieron que el proyecto de la sociedad burguesa se consolidara sobre los cadáveres proletarios.

Devolviendo la mirada para la memoria argentina post-dictadura, vemos que claramente esa construcción no nos explica un proceso histórico. La fecha 24 de marzo de 1976 está consagrada y atrae para sí misma de manera concentrada el horror de los años de la dictadura. Se las líneas de continuidad entre el proceso histórico posterior a la dictadura y las transformaciones estructurales iniciadas durante ella aparecen en algunas ocasiones difusos, las continuidades entre la dictadura y proceso histórico anterior a ella están mucho más ausentes.

¹⁰ En las Jornadas de Junio de 1848 el proletariado y la burguesía de París se enfrentaron en una lucha por la conservación o el aniquilamiento de la dirección burguesa de la revolución de febrero de ese año. El proletariado fue violentamente masacrado.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Considerando el segundo elemento, nuestra memoria recupera la disputa dicotómica, fuerzas armadas- guerrillas, ya sea como afronta militar o como acción represiva de carácter terrorista por parte del Estado. En segundo plano, como paño de fondo aparece una sociedad casi homogénea, en la que no se diferencian clases sociales, por lo tanto intereses de clase a favor o en contra de la dictadura, como si fuera una escenografía que no tiene nada que ver con el movimiento de los actores que circulan en frente de ella. La memoria de la violación de los derechos humanos intuye que la iglesia y los grupos económicos tuvieron algo que ver, son identificados como cómplices, pero la dictadura se nos presenta como un proyecto de las fuerzas armadas.

Con relación a la comprensión de la dinámica victoria/derrota, puede postularse que la memoria construida en la argentina pos-dictadura no fue construida por los vencedores. Hemos construido una memoria de nuestros muertos, de nuestros desaparecidos, sus nombres no cayeron en el olvido, sus fotos de juventud circulan en las plazas, están sus madres y sus hijos dando cuenta de la ausencia de ellos, sabemos lo que les pasó, cómo fueron torturados, donde los tiraron, quienes fueron sus carceleros y sus asesinos materiales, la memoria no fue borrada.

Siendo así, el hecho de que la memoria se limite a estos aspectos puede configurar una trampa para la comprensión histórica pasada y futura ya que, e incluso siendo altamente relevantes esos contenidos no nos explican qué estaba siendo disputado. Es más, qué era aquello que los militares defendían y que precisó de una acción represiva de esta orden para ser resguardada? Una memoria de los “bueno derrotados”, inclusive siendo abundante en datos, aunque sea perfectamente transparente y nos muestra en su totalidad la ferocidad de los “malos vencedores” -incluso siendo infinitamente necesario, como ha sido relevante en el proceso histórico- deja sin respuestas a aquella pregunta.

Para entender la victoria/derrota tal vez sea necesario preguntarnos qué es lo que se estaba disputando realmente, qué es lo que estaba siendo puesto en cuestión. Que la guerrilla tenía la pretensión de “construir un mundo mejor” y las fuerzas armadas reaccionaron impulsados por la motivación de “combatir al comunismo”-que en general en las narrativas es reducido a una amenaza a la moral occidental y cristiana-, se parecen más a recursos de retórica que a rasgos del proceso histórico real. El punto 2.1. de este trabajo reúne el esfuerzo de demostrar cuales eran las posibilidades efectivamente puestas a finales de la década de 1960 y comienzos de la de 1970 para Argentina y cual es de hecho el proyecto que la dictadura viene a interrumpir. Se muestra entonces



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

que a lo largo del Siglo XX el proceso modernizador es tensionado por dos proyectos uno más concentrador y otro más distributivo. Puede resultar insensato considerar que a comienzos de la década de 1970 había condiciones históricas para generar una situación revolucionaria que garantizase una revolución socialista, puede ser bien atinado afirmar que el capital no tenía condiciones para consolidar un modelo de acumulación que no contemplara los requerimientos de la clase trabajadora y sectores de la pequeña burguesía.

Sin embargo las fracciones de la burguesía que se consolidan después de la crisis de 1973, para garantizar la reproducción del capital no descartar una estrategia de eliminación e disciplinamiento de esas clases. Una estrategia ampliamente abarcadora que implicó una radicalización de las políticas de represión al movimiento popular transformándolas en políticas de aniquilamiento de esos sectores (desaparecimiento, muerte, tortura, persecución, exilio, robo de niños, robo de la propiedad privada de las víctimas, desarticulación de las organizaciones, etc.), como también una re-estructuración económica que implicó desindustrialización, desempleo masivo, súper explotación del trabajo, deterioro del salario real, más allá de una fuerte estrategia de propaganda.

Así, puede pensarse que la dictadura militar iniciada con el golpe de estado del 24 de marzo de 1976 cierra un momento del proceso del capital y sienta las bases para la consolidación del próximo. Por lo tanto no es trágica solo en relación a lo que inhibe de futuro, sino también por lo que clausura de pasado.

4. Algunas consideraciones finales.

Las reflexiones precedentes se fundan (originalmente) en la tensión que se establece al interior una generación, hija de una generación de héroes, que quedó sin nada por qué luchar a no ser la conservación de las memorias del pasado glorioso de los padres.

Si la última dictadura fue un punto de inflexión entre dos épocas bien diferentes en lo que tiene que ver con los modelos de acumulación de capital, la relación Estado-Sociedad, la organización de la clase trabajadora en la lucha por sus reivindicaciones, las expectativas de



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

alcanzar horizontes emancipatorios, la memoria pos-dictadura da cuenta de manera bien pormenorizada de un trazo que es ese punto de inflexión se tornó central por el horror que comportó. Sin embargo no consigue situarlo como parte de un proceso histórico que la antecede y que tiene consecuencias que trascienden el final de ese proceso.

Vista en perspectiva histórica, tal dictadura se presenta como una estrategia de sectores de la burguesía ligados a los grandes capitales nacionales y extranjeros, ampliamente diversificados, para la consolidación de un proyecto que pretendía intervenir en las bases económicas, políticas, sociales e incluso ideológicas de esa sociedad, a fin de permitir la consolidación de un nuevo proyecto dominante.

La memoria de la violación de los derechos humanos fue muy relevante en la rearticulación y reconfiguración de sectores de la izquierda, del campo popular, de organizaciones de resistencia, inclusive en un eje de socialización política de las generaciones post 1976. Recolocando, en un tiempo marcado por la ignominia, una razón para la lucha, que, aunque no mostrara horizontes de futuro, lograba poner en movimiento expectativas colectivas, las que en los primeros tiempos de la democracia resultaban altamente relevantes.

Sin embargo, se advierten los límites para circunscribir 'la memoria' a la cultura de los recuerdos de la dictadura como un estado de excepción en materia de violación de derechos humanos, para la comprensión de los desarrollos históricos post dictatoriales. El horror que 'la memoria' guarda, el horror que la funda, parece protegerla de la crítica, aunque la crítica sea pensada como autocrítica y no como la lucha enfrentada entre 'memorias diferentes' por el establecimiento de 'una verdad' histórica.

Se proponen, entonces, algunos elementos de crítica teórica que habiliten la memoria como una posibilidad de recuperar un impulso emancipatorio, sobre una autocrítica del proceso y de los contenidos que configuraron en los hechos una memoria como fetichista, discute su inimputabilidad y habilita preguntas a respecto de lo que esa memoria opaca, borra o niega. A partir de su lectura de los procesos de la Francia de mediados del Siglo XIX, Marx proporciona algunas pistas para la comprensión de los procesos históricos, como ser la consideración de su historicidad (aunque parezca un absurdo que necesite explicación el hecho de que la historia reclama su consideración como proceso histórico), la consideración de totalidad de las relaciones sociales que lo determinan cuanto la consideración de la materialidad de disputa



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Sobre la base de la consideración de esos elementos, es posible reconocer que la dictadura iniciada en 1976 viene a clausurar, en los marcos de la competencia geopolítica que implicaba la Guerra Fría y dentro de los límites nacionales, un tiempo en el que estaba puesta la expectativa de la revolución para el Tercer Mundo, y que, básicamente a partir de la experiencia de la Revolución Cubana (a veces tomada como modelo), propició los procesos de lucha armada contra los gobiernos civiles o militares de la burguesía. Pero, más allá de las expectativas clausuradas, el control represivo de la dictadura habilitó el proceso económico que corroyó las bases materiales de la estructura de clases sociales. Habilitó, de hecho, el desmantelamiento de una estructura social con una amplia clase media que estaba constituida, en su mayoría, por la clase obrera en ascenso.

La memoria construida como culto a la `sangre derramada` clausura un pasado estático y organiza una liturgia, a partir de la cual las generaciones futuras entran en contacto con él, en las fechas combinadas y rinden culto a los héroes. Pero no permite que las generaciones futuras se comprendan como alcanzadas por la emancipación que no se realizó.

5. Bibliografía.

Acha, Omar, "Las narrativas contemporáneas de la historia nacional e sus vicisitudes". En: Nuevo Topo/Revista de historia y pensamiento crítico N°1, Año I, .Manuel Suárez Editor, Buenos Aires, Septiembre de 2005

Azpiazu, Daniel; Basualdo, Eduardo; Khavisse, Miguel, El nuevo poder económico en la argentina de los años 80. Siglo XXI, Buenos Aires, 2004

CONADEP, Nunca Más, Eudeba, Buenos Aires, 1986, También disponible en <http://www.desaparecidos.org/arg/conadep/>.

Gagnebin, Jeanne Marie. Walter Benjamin. Os cacos da historia, Brasiliense, São Paulo, 1982

Galasso, Norberto, De la banca Baring al FMI. Historia de la deuda externa argentina (1824-2001). Colihue, Buenos Aires, 2002

Gruner, Eduardo, El sitio de la mirada, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2002

_____, La cosa política o el acecho de lo real, Paidós, Buenos Aires, 2005a

_____, "Marx, historiador de la praxis. Estudio Introductorio". Em: Marx Karl. La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2005b

Konder, Leandro, Walter Benjamín. O marxismo da Melancolia, Campus, Río de Janeiro, 1989



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

- Koutzii, Flavio, Correa Leite, José, (orgs); Che 20 anos depois. Busca Vida, São Paulo, 1987
- Jelin, Elizabeth, Los trabajos de la memoria, Siglo XXI, Madrid, 2002
- Löwy, Michell. Walter Benjamin. Aviso de Incêndio. trad. Horacio Pons, Fondo de Cultura Econômica, Buenos Aires, 2005. Edição Brasileira, São Paulo, Boitempo Editorial, 2005
- Madres de Plaza de Mayo. Historia de las Madres de Plaza de Mayo, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2006
- Marx, Karl, El 18 Brumario de Luis Bonaparte, Prometeo, Buenos Aires, 2003
- _____, El Capital. Tomo 1. Vol.1. trad. Pedro Scaron, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006
- _____, La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850. Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2005
- Menegat, Marildo, O olho da Barbárie. Expressão Popular, São Paulo, 2006
- Murmis, Miguel; Portantiero, Juan Carlos, Estudios sobre los orígenes del Peronismo, Siglo XXI, Buenos Aires, 1974
- Novaro, Marco; Palermo, Vicente (comps). La historia reciente. Argentina en democracia, Edhasa, Buenos Aires, 2004
- Peña, Milicíades. Historia del pueblo argentino. Vol. I e II. Ed. Montevideo, Buenos Aires, 2006
- Pollak, Michael. Memoria, Olvido, Silencio. La producción social de identidades frente a situaciones limite, Al Margen, La Plata, 2006
- Sepúlveda dos Santos, Myriam, Memória Coletiva e Teoria Social, Annablume, São Paulo, 2003
- Vv.Aa, Un país, 30 años. El pañuelo sigue haciendo historia, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2006
- Verbitsky, Horacio. El Vuelo, La Página/Sudamericana, Buenos Aires, 2